

EL EMPLAZAMIENTO TUMULAR COMO ESTRATEGIA DE CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL: GALICIA EN LA PREHISTORIA RECIENTE

Victoria Villoch Vázquez*

RESUMEN.- Se realiza una aproximación, desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje, a la construcción del espacio natural y social en las sociedades prehistóricas constructoras de túmulos en el Noroeste de la Península Ibérica. Se intenta reconstruir cómo fue percibido dicho espacio, evaluando el efecto de los rasgos naturales y artificiales del paisaje sobre los observadores pretéritos, valorando los rasgos visuales de los monumentos prehistóricos y la caracterización de los efectos escénicos y panorámicas relacionadas con ellos. Un examen detallado del patrón de emplazamiento de los megalitos permite reconocer regularidades que evidencian una voluntad intencional de remarcar la presencia de los monumentos y provocar efectos artificiales a través de ellos. El objetivo final es realizar una aproximación objetiva a la percepción prehistórica, al tiempo que se contribuye al estudio de las estrategias monumentales de configuración de los paisajes culturales en el período en que se desarrolla el fenómeno tumular.

Barrow building as a strategy for the construction of social space: The case of the Late Prehistory of Galicia.

ABSTRACT.- An approach is made, from the perspective of Landscape Archaeology, to the construction of natural and social space in prehistoric barrow building societies from the north-western Iberian Peninsula. The aim is to reconstruct how this space was perceived, evaluating the effect of the natural and artificial features of landscape on past observers, estimating the visual features of prehistoric monuments and the characterisation of the scenic and panoramic effects related to them. A detailed examination of the emplacement pattern of megaliths, enables regularities to be recognised which reveal the intention of marking the presence of the monuments and using them to provoke artificial effects. The final objective is to carry out an objective approximation to prehistoric perception, and to contribute to the study of monumental strategies for organising cultural landscapes in the time of the barrow phenomenon.

PALABRAS CLAVE: Túmulos, Percepción visual, Arqueología del Paisaje, Galicia.

KEY WORDS: Barrows, Visual perception, Landscape archaeology, Galicia.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio del fenómeno tumular ha suscitado un gran interés en el territorio gallego ya desde finales del siglo pasado, pero es en la década de los setenta cuando cobra auge, y ya en los ochenta comienzan a aparecer diversos trabajos y monografías sobre la distribución de estos yacimientos, al tiempo que se dan a conocer los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en algunos de ellos. Paralelamente se realizan estudios monográficos sobre elementos de cultura mate-

rial, grabados, pinturas y otras manifestaciones artísticas, o sobre aspectos constructivos concretos.

La proliferación de excavaciones ha incrementado notablemente el número de dataciones radiocarbónicas, lo que permite realizar una aproximación cada vez más precisa al **marco cronológico** en el que se desarrolla el fenómeno tumular, así como la evolución morfológica de las construcciones, tanto en Galicia (Fábregas 1995; Bello y Peña 1995; Alonso y Bello 1997) como en el N de Portugal (Cruz 1995); así, si se tienen en cuenta únicamente las dataciones más fia-

* Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais (GIARPa). IIT, Universidade de Santiago de Compostela. Edificio Monte da Condesa. USC-Campus Sur. 15782 Santiago de Compostela. phvictv@usc.es

bles, las primeras construcciones tumulares habrían sido realizadas entre el 4300 y 4000 cal BC, prolongándose la erección de monumentos hasta el II milenio.

Por lo que respecta a la investigación prehistórica realizada desde el punto de vista de la *Arqueología del Paisaje*¹, es relativamente reciente en la península (Criado 1988, 1994, 1999) y deriva de la escuela anglosajona, en la que el estudio del megalitismo desde una perspectiva espacial ha sido objeto de atención en los últimos años (Tilley 1994; Bradley 1998a). En Galicia, únicamente Criado y Vaquero (1991, 1993) han orientado el análisis del emplazamiento de los monumentos desde dicho punto de vista, intentado una aproximación a las pautas de racionalidad que subyacen en la construcción y transformación del paisaje en época prehistórica en general (Criado 1993, 1999) y tumular en particular (Criado 1988, 1989a, 1994). También la relación espacial entre los monumentos funerarios y otros yacimientos, como petroglifos y asentamientos, ha empezado a ser objeto de atención durante la última década (Villoch 1995a; Filgueiras y Rodríguez 1994; Criado 1999; Fábregas e.p.).

2. EL MÉTODO: PLANTEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

El fenómeno tumular presenta unas características claramente espaciales configuradas a través de dos tipos de recursos materiales: arquitectura y emplazamiento, a través de los cuales se puede acceder a la racionalidad de los procesos y las estrategias de construcción del paisaje de las comunidades sociales que los edificaron (Criado 1994), valorando para ello las regularidades espaciales, en las que subyacen unos procesos que generalmente poseen una voluntad de visibilidad, sea ésta intencional o no, y que hacen perceptible un monumento, remarcan su presencia y provocan efectos visuales en relación con él (Criado 1993). Para ello es necesario proceder a un estudio de las formas de *percepción del espacio* intentando reconstruir cómo eran percibidos el medio y el espacio social por las sociedades pretéritas, y descubrir el impacto de los elementos naturales y artificiales del paisaje sobre los seres humanos prehistóricos que los observaban. El estudio de la dimensión *perceptiva* del paisaje se unirá a otras categorías también fundamentales: la *ambiental* o espacio físico, la *social* o espacio utilizado y la *cultural* o espacio pensado (Criado 1994).

Sin embargo el estudio de esta dimensión puede llegar a ser subjetivo y lo que se pretende es estudiar la percepción en su objetividad; para ello habría que descubrir los sistemas sociales que guían, orientan y predeterminan la percepción del individuo y no la actitud individual ante las percepciones. Podemos basarnos en la reconstrucción de los procedimientos y

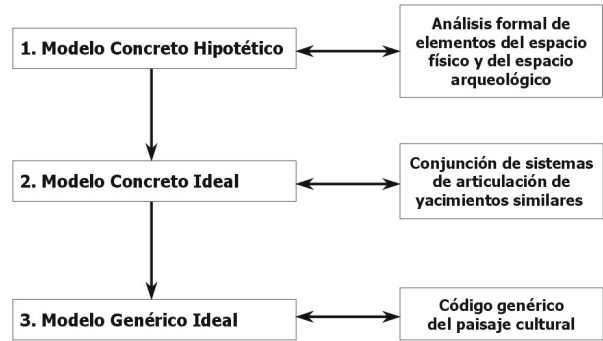


Tabla 1.- Fases de análisis.

estrategias a través de los cuales un determinado paisaje social expresaba su sentido y, para individuos que conocían su código visual y simbólico, lo preestablecía; para ello será necesario analizar los *rasgos visuales* de los monumentos prehistóricos y caracterizar los *efectos escénicos* y las *panorámicas* relacionadas con ellos. El estudio del patrón de *emplazamiento de los monumentos*, de sus *condiciones de visibilidad*, nos permitirán reconocer las regularidades que muestran la voluntad de y la estrategia intencional para hacer perceptible un monumento, remarcar su presencia y provocar efectos visuales en relación con él (Criado y Villoch 1998).

El método y proceso de análisis que seguiremos (Santos *et al.* 1997: 62-63; Criado 1999) aísla los niveles que constituyen la realidad, descubriendo el *modelo formal* sobre el que ese espacio se articula y, a partir de la descripción de ese modelo, *interpreta el sentido original* del paisaje arqueológico considerado. Para conseguir nuestro objetivo, el análisis debe pasar por tres fases (Criado 1999) que van de lo concreto y empírico a lo genérico (Tabla 1).

1. En la primera, de carácter empírico, diferenciaremos los elementos formales que constituyen *el espacio físico y arqueológico* considerado. Los primeros se obtendrán mediante un análisis geográfico. Los elementos arqueológicos serán sometidos a un análisis más detallado que nos permitirá definir tanto las relaciones formales existentes entre ellos como con los elementos significativos del espacio físico. El resultado será una serie de **modelos concretos hipotéticos**.
2. Lo anterior nos permitirá abstraer un **modelo concreto ideal**, en el que se conjugarán los esquemas derivados de los diferentes sistemas de articulación de yacimientos susceptibles de pertenecer al mismo horizonte crono-cultural; se trata por lo tanto de constatar si los modelos concretos hipotéticos responden a un mismo esquema ideal, al mismo tiempo que permite valorar sus esquemas particulares/ideales de articulación.
3. La conjunción de los diferentes modelos concretos ideales nos permite obtener un **modelo genérico**

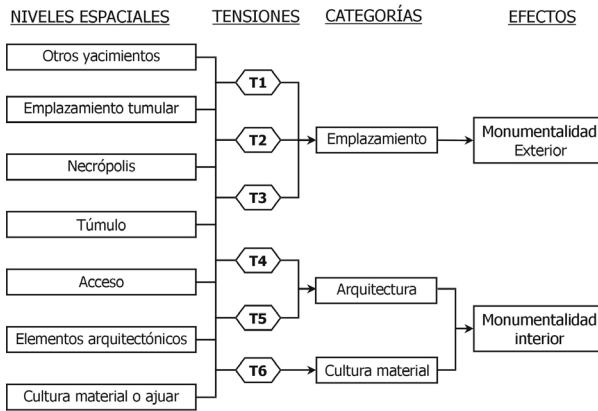


Tabla 2.- Niveles y categorías de análisis en el estudio del fenómeno tumular.

ideal en el que se conjugan todas las manifestaciones sociales de los grupos constructores de túmulos, es decir, el “código genérico en el que se basan las correlaciones entre las diferentes formas y dimensiones del paisaje cultural”. Será entonces cuando podamos acceder a la racionalidad cultural de dicha sociedad, y comprender e interpretar su modelo socio-cultural.

2.1. Metodología: los monumentos como fenómeno espacial

Considerando que el fenómeno tumular ha de ser comprendido como el juego de diferentes *niveles* espaciales, que constituyen en sí mismos categorías de análisis (Criado 1989; Criado y Fábregas 1989; Criado y Vaquero 1991), debemos valorar (Tabla 2):

1. La distribución de las evidencias arqueológicas de los grupos sociales constructores de túmulos y la vinculación existente entre todos los elementos arqueológicos del entorno.
2. El emplazamiento del túmulo o la necrópolis, en el que debe ser valorada su situación en el entorno.
3. La articulación interna del conjunto de túmulos o necrópolis.
4. El monumento tumular como elemento individual dentro del conjunto.
5. El acceso al monumento.
6. Los elementos arquitectónicos que constituyen el espacio interior; lo que genéricamente se denomina cámara.
7. Y la disposición y características de los elementos de cultura material o ajuar.

La interacción de estos niveles establece una dialéctica en la que el predominio visual de unos niveles sobre otros genera *tensiones* que posibilitan el análisis del fenómeno desde un punto de vista espacial; éstas conforman tres grupos:

1. En el primero predomina la monumentalidad exterior y su estudio presenta unos niveles sucesivos de análisis que van de lo más amplio a lo concre-

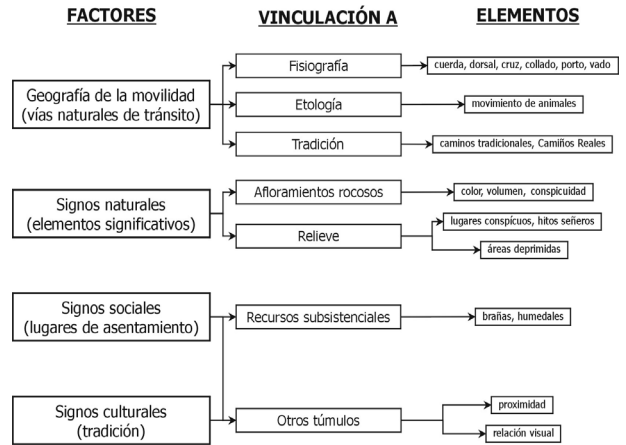


Tabla 3.- Factores determinantes del emplazamiento tumular.

- to, lo que nos permite racionalizar los procesos que han llevado a la elección de las condiciones de emplazamiento de las construcciones tumulares.
2. En el siguiente el predominio viene dado por los elementos intrínsecos a la arquitectura del monumento, lo que permite racionalizar el análisis arquitectónico.
 3. El último viene dado por la deposición y tratamiento de la cultura material en el interior del monumento.

A continuación prestaremos únicamente atención a los niveles que ofrecen información sobre el emplazamiento, entendido como el proceso cultural que determina la elección del punto concreto donde el monumento va a ser construido, y a la articulación interna de los conjuntos tumulares. Para aproximarnos a los mecanismos a través de los cuales fue estructurado el espacio por los constructores de túmulos, debemos identificar en el registro arqueológico los diferentes elementos que interactúan, mediante la percepción visual, para dar lugar a la formación del paisaje tumular.

2.1.1. Recursos constructivos del paisaje tumular

Los estudios realizados en Galicia (Criado y Vaquero 1993; Criado 1994) han propuesto que los túmulos constituían el referente artificial de un paisaje cultural basado en la domesticación simbólica de la naturaleza. Ésta se construía principalmente utilizando cuatro tipos de recursos o **factores** cuya reiterada asociación al emplazamiento de los monumentos viene subrayada por relaciones visuales y de proximidad. Estos son (Tabla 3):

- la geografía de la movilidad, o la vinculación a **líneas o vías naturales de tránsito**; es decir, a aquellos lugares en los que la fisiografía facilita los desplazamientos y hacen accesible un determinado espacio natural, permitiendo que, al transitar por ellas, se descubran los monumentos (Vaquero 1989, 1990, 1992); a lugares utilizados como zonas de paso por los *animales* que viven en libertad en el monte (Infante *et al.* 1992), en ocasiones reutiliza-

das por los humanos dando lugar a *caminos tradicionales*; a lugares que ponen en comunicación *áreas de recursos* o territorios distintos y que generalmente coinciden con zonas de topografía adecuada para los desplazamientos.

- los signos naturales, o la vinculación a **elementos naturales** significativos; es decir, la vinculación a *afloramientos rocosos* o *elementos del relieve* que destacan u ocultan la monumentalidad del túmulo por su proximidad, situación, volumen, color, etc., al aproximarnos desde puntos concretos (Criado y Vaquero 1991: 134-35)²; esto podemos entenderlo bien como una manera de potenciar una visibilidad específica o bien como un reclamo desde los puntos donde no es visible, sustituyendo por lo tanto la roca al monumento desde largas distancias, por lo que estaríamos ante la socialización de un elemento natural utilizado como reclamo visual³.
- las referencias sociales, o la vinculación con los lugares de **asentamiento** de sus constructores; los datos existentes en la actualidad parecen indicar que asentamiento y túmulos pudieron haber compartido el mismo espacio, podrían situarse en áreas próximas que posean una *relación visual* directa con los túmulos, próximas a *cubetas* o *cabeceras* de los pequeños valles interiores, generalmente ricas en recursos, emplazadas en zonas poco umbrías y protegidas de las inclemencias y vientos dominantes, y con fácil acceso a éstas (González 1991; Jorge 1991).
- los signos culturales, o la **tradicción** que lleva a la construcción de túmulos junto a otros existentes previamente, ya que permitiría construir la representación de una tradición social que se mantiene sobre un mismo territorio y lo articula, conformando un grupo con una utilización y planteamientos comunes, determinando los procesos de formación de las *necrópolis* o grandes agrupaciones de túmulos que funcionan como una unidad, en la que juegan un papel importante tanto la *visibilidad* entre los diferentes monumentos como los elementos que los hacen visibles entre sí.

Trabajos realizados en los últimos años nos han llevado a valorar la vinculación a los túmulos de otros elementos arqueológicos como cierto tipo de **petroglifos** (Villoch 1995a) o los *menhires* (Villoch 1998c).

Tras el análisis individual de estos seis elementos nos hemos planteado si constituyen un factor de emplazamiento en sí mismos; es decir, si influyen en o determinan el emplazamiento de un monumento tumular. Los que responden al orden natural no ofrecen ningún tipo de duda sobre su influencia en la elección del lugar elegido para construir un túmulo; sin embargo, los constituidos por productos sociales, deben ser valorados como causa o efecto del emplazamiento tumular. Por ello, éstos últimos han sido analizados pri-

meramente de manera independiente, como si fuesen un factor determinante del emplazamiento tumular; y posteriormente como elementos arqueológicos individuales, detallando su vinculación con los monumentos tumorales, obteniendo así una doble perspectiva.

2.1.2. La percepción visual como estrategia de trabajo

La aproximación de Criado y Vaquero (1993) al estudio del *emplazamiento tumular*, proponía que éste depende básicamente de las condiciones de visibilidad que vinculan el monumento a elementos físicos y materiales concretos, entendiendo la *vinculación* como la racionalización y el análisis de las relaciones entre objetos de estudio y elementos asociados a éstos, y no como la simple situación o *disposición* de unos en relación con los otros.

En ocasiones ha sido apuntado que la visibilidad no debe ser tenida como fundamental en la elección del emplazamiento, ya que la vegetación habría impedido la visión del entorno; esto ha sido argumentado por ejemplo en función de estudios en los que se observa que en la fase de óptimo climático del Holoceno (6.000-3.000 B.P.) habría un paisaje arbolado que invalidaría las “interpretaciones que consideraban el escaso porcentaje de polen arbóreo de algunos megalitos del NW Ibérico, con el dominio de formaciones arbustivas y herbáceas en el paisaje de la mayor parte de este territorio”; pero los mismos autores indican que “los únicos territorios sin vegetación arbórea de carácter permanente quedarían concentrados en torno al margen costero, las áreas cuminales de la alta montaña [...] y en gran parte de los ecosistemas hídricos”; a lo que se uniría en esa misma fase el proceso deforestador que atestigua los primeros síntomas de actividad agro-pastoril o *landnam*; y que “condiciones microecológicas particulares” como la acción de los frentes marinos, el exceso de humedad y la topografía, parecen haber sido determinantes en la limitación de la instalación de especies arbóreas, que “tienden a ser reemplazadas por comunidades arbustivas e higroturbófilas” (Ramil y Fernández 1996: 44-47).

Las zonas estudiadas por nosotros presentan en general unas características básicas para haber tenido una escasa vegetación arbórea, por lo que hemos analizado el emplazamiento tumular teniendo en cuenta las condiciones visuales desde el túmulo (*visibilidad*), y la percepción de éste desde su entorno (*visibilización*).

Las condiciones de percepción, categorizadas por Criado y Vaquero (1993), han servido de hilo conductor en nuestro trabajo; sin embargo, no tienen en cuenta de modo explícito la **amplitud del arco visual**, por lo que hemos diferenciado dos tipos (Villoch 1995a):

- *Ámbito de visibilidad general* cuando nos refiramos a un sector del terreno que se domina predo-

Elemento fisiográfico	Forma fisiográfica	Denominación tradicional	Sector	Percepción	Túmulos	Otros yacimientos
Cerro Sierra Collado Cuenca Dorsal	Llana Cónca Convexa	-	N S E W	Buena Mala	Si No	Petroglifo con cazoletas Petroglifo complejo Asentamiento

Tabla 4.- Modelo de test de visibilidad.

minantemente desde el monumento aunque puedan quedar pequeños ángulos muertos; su límite viene dado por la primera línea de horizonte, inmediata o a media distancia, pero siempre bien individualizada.

- *Ámbito de visibilidad inmediato*, constituido por el sector del terreno abarcado visualmente sin ningún tipo de interrupción.

Además, al tratar las condiciones de visibilidad desde el monumento también se deben tener en cuenta las formas fisiográficas que se observan y la existencia o no de elementos arqueológicos visibles en ellas, prestando también atención al hecho de que dichas condiciones sean buenas o no. Por ello decidimos ensayar un **test de visibilidad** (Tabla 4) en el que sistematizaban estas observaciones. Los resultados (Villoch 1999a) fueron significativos pero el sistema seguía resultando complejo para zonas con gran número de yacimientos.

Por ello, se procedió a realizar un **análisis de intervisibilidad** más simplificado y solo para los túmulos, consistente en una sencilla matriz en la que cada elemento arqueológico era cruzado con todos los demás de la zona, indicando simplemente si es visible o no un túmulo desde el otro (Tabla 5). El desdoble de la matriz nos permitió diferenciar además **tipos o condiciones de visibilidad** (Tabla 6):

- Visibilidad *zonal*, si se ve con claridad la zona en que se emplaza el yacimiento, aunque éste no se distinga a simple vista; en este tipo de intervisibilidad también pueden resultar significativos ciertos elementos naturales como rocas o formas fisiográficas conspicuas y/o señeras.

	Túmulo desde el que se hace la observación		
Túmulo observado	Intervisibilidad entre cada uno de los túmulos		Túmulo observado
	Túmulo desde el que se hace la observación		
		Total de túmulos desde los que se observa	
		Total de túmulos que se observan	
		Visibilidad	

Tabla 5.- Modelo de matriz para el análisis de intervisibilidad tumular.

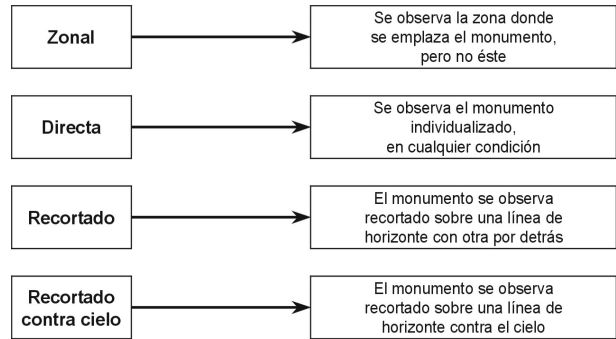


Tabla 6.- Tipos o condiciones visuales.

- Visibilidad *directa*, cuando el túmulo se observa con claridad y a simple vista, cualquiera que sea la distancia que separe ambos yacimientos.

Dentro de la modalidad anterior también se registraron:

- Los casos en los que el yacimiento se mostraba *recortado en la línea de horizonte* con claridad.
- Y los túmulos que aparecen *recortados contra el cielo*, y no simplemente contra otra línea de horizonte en segundo plano y en ocasiones distantes, ya que las condiciones difieren claramente.

Todos estos datos se obtuvieron cubriendo la matriz en el campo (son por lo tanto reales y no aproximaciones derivadas de la cartografía o de la aplicación de herramientas GIS) para lo cual es imprescindible tener un conocimiento exacto del emplazamiento de todos los elementos arqueológicos y del terreno, especialmente de las formas fisiográficas señeras que por sus características pueden ayudar a la identificación de los lugares. Los resultados que se obtienen de esta tabla son:

- En la parte inferior obtenemos la *visibilidad*, ya que los números de los yacimientos situados en la fila horizontal indican el monumento desde el que se han hecho las observaciones y el resultado es por lo tanto el número de túmulos que se observan desde ese yacimiento en cuestión.
- En la columna de la derecha, en vertical, obtenemos la *visibilización*, ya que el resultado obtenido indica el número de monumentos desde los que se divisa el túmulo.

Por otra parte, en la intervisibilidad zonal los resultados de visibilidad y visibilización son siempre simétricos; sin embargo, en los otros tipos las intervisibilidades no siempre resultan recíprocas.

Además, en zonas en las que los túmulos aparecen dispuestos de manera lineal, la tabla muestra los diferentes sectores y/o agrupaciones tumulares, así como las diferencias en las intervisibilidades según se discuta en un sentido u otro.

2.2. Procedimientos de trabajo

La metodología que acabamos de exponer fue puesta en práctica en **siete zonas** del territorio gallego

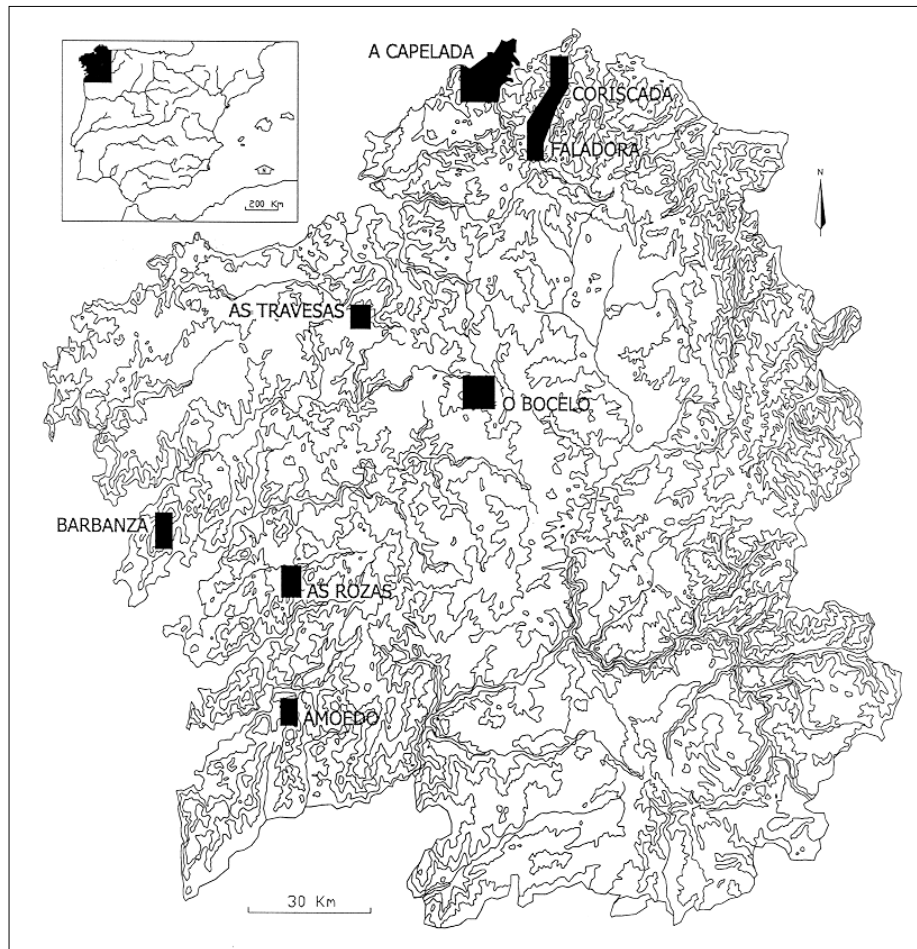


Fig. 1.- Mapa de Galicia con las siete zonas referidas en el texto.

(Fig. 1), seleccionadas tanto en función de la alta densidad o singularidad de monumentos tumulares como por la oportunidad que nos brindaba la realización de diferentes trabajos de Evaluación y/o Corrección de Impacto Arqueológico que han condicionado la **intensidad del trabajo** realizado incluso para una misma zona.

En todas ellas realizamos un **análisis cartográfico** para comprender la zona, desglosando las *regiones fisiográficas* o formas fundamentales del relieve (cumbre, penillanura, escarpes de sierra, plataforma litoral o valle), las *cuencas hidrográficas* significativas, y, a partir de cuencas hidrográficas de menor rango, lo que hemos denominado *unidades fisiográficas*. Finalmente fueron definidas *unidades geográficas* tanto en función del poblamiento tradicional como de variables geográficas, en las que el centro o eje del territorio lo constituyen los núcleos de poblamiento tradicionales que componen un mismo grupo, y su límite discurre por accidentes naturales tales como divisorias, corrientes de agua o escarpes, y rodea las tierras de cultivo de un mismo núcleo o grupo de núcleos tradicionales⁴.

Otro aspecto tratado tanto en el trabajo de campo como en el de gabinete fue la definición de las **vías naturales de tránsito**, realizada a partir del (1) análisis

cartográfico, en el que hemos prestado atención a los accidentes del relieve que facilitan la comunicación entre las distintas zonas, (2) de *encuestas* a los vecinos, y (3) de la constatación directa sobre el terreno de elementos inequívocos de tránsito tales como *cruceiros* y *caminos tradicionales*. También hemos prestado atención a los movimientos del ganado que vive en el monte en régimen de libertad. Todo ello se vio complementado con la experiencia adquirida durante los *trabajos de campo* y con datos aportados por la bibliografía. En cualquier caso, estas vías de tránsito son siempre de carácter genérico y en ningún caso indican que sea necesario el paso por un punto concreto.

3. EL ANÁLISIS: SIETE PAISAJES MONUMENTALES EN EL OCCIDENTE GALLEGO

Con base en todo lo anterior se procedió a analizar el emplazamiento de los monumentos tumulares existentes en las zonas seleccionadas para nuestro estudio (Fig. 1), para así aproximarnos al modelo concreto ideal del paisaje monumental en Galicia.

3.1. Los siete paisajes

En la zona de *As Rozas* (Villoch 1995a, 1995b), comprobamos que los *monumentos tumulares* se localizan en lugares significativos desde un punto de vista tanto fisiográfico como geográfico; examinamos la efectividad de los factores o recursos que determinan el emplazamiento tumular; y observamos que el *menhir* juega un papel similar al de los túmulos. En cuanto a los *petroglifos*, los que presentan como motivos principales las *cazoletas* parecen dispuestos en las proximidades de los grupos de túmulos y se vinculan directamente a éstos; sin embargo, los petroglifos con representaciones de tipo *naturalista* aparecen en una posición que no presenta relación con los túmulos. De ello se desprende que túmulos, petroglifos con *cazoletas* y el *menhir* parecen formar parte de un sistema de organización/articulación del espacio de carácter unívoco y homogéneo diferente del constituido por los petroglifos más complejos, en el que las rocas con *cazoletas* parecen delimitar el entorno visual del espacio funerario.

Las relaciones observadas en *As Rozas* entre los monumentos funerarios y los petroglifos con *cazoletas*, fueron objeto de un estudio más exhaustivo en *Amoedo* (Villoch 1995a, 1999a), obteniendo como resultado que las rocas con *cazoletas* parecen estar adjetivando el espacio funerario de manera ordenada, delimitando su entorno visual más inmediato; mientras que a mayor distancia, en la lejanía, el límite de visión está conformado por elementos topográficos prominentes, en ocasiones con yacimientos tumulares y/o rupestres. Confirmamos también que los monumentos aparecen invariablemente en lugares fisiográficamente significativos y con una clara vinculación a los factores de emplazamiento considerados, principalmente a las vías de desplazamiento, que contribuyen a hacer permeable un espacio caracterizado por una simetría N-S (Criado 1999) que se ve reforzada por productos sociales, los túmulos, que se distribuyen por el terreno manteniendo el equilibrio N-S y contribuyen de manera decisiva en la fluidez de los desplazamientos, ordenando el espacio con una misma estrategia intencional.

Una vez detectada la estructura organizativa de *Amoedo*, decidimos contrastarla en la penillanura superior de la península de *Barbanza* (Criado y Villoch 1998), en donde el modelo de organización del paisaje (Fig. 2) consistiría en un espacio circular delimitado visual y topográficamente, sobre el que la distribución de túmulos introduce un centro principal y marca un eje N-S que corta ese espacio en dos mitades con características opuestas: la mitad oriental con formas elevadas, relieve abierto y sin obstáculos para la vista; y la mitad occidental con formas deprimidas, relieve cerrado y fragmentado y con relaciones visuales solo a corta distancia. A su vez, la mitad oriental se completa

con una cuenca apta para la ocupación humana y actividades domésticas, mientras la occidental es inhóspita y predomina el inculto. Este modelo general se reproduce en unidades más pequeñas en las que se subdivide el espacio a partir del centro geométrico del sistema.

Por otra parte, la cuantificación de las intervisibilidades tumulares nos permitió precisar que desde todos los túmulos se percibe un elevado número de éstos, que casi siempre existe visibilidad entre monumentos inmediatos, y que los túmulos localizados en las zonas elevadas forman conjuntos abigarrados visualmente, a su vez intervisibles entre sí, mientras que los localizados en zonas deprimidas no conforman conjuntos tan claros desde el punto de vista visual.

La tabulación de las apreciaciones visuales desde los monumentos en otra sierra, *O Bocelo*, ofreció resultados similares: un espacio delimitado visual y topográficamente, sobre el que la distribución de túmulos introduce un centro principal y marca un eje E-W que es cortado por dos pequeños promontorios próximos en dos mitades con características simétricas (Villoch 1998b). En el centro domina el emplazamiento tumular en formas deprimidas, de relieve cerrado y fragmentado, con relaciones visuales restringidas; mientras que en los extremos los túmulos se localizan en formas elevadas o de relieve abierto y sin obstáculos visuales, y donde además se localizan los lugares con evidencias de ocupación humana. Este modelo general se reproduce, de modo similar a lo observado en la Sierra de Barbanza, en unidades más pequeñas a partir del centro geométrico del sistema y cada unidad se corresponde con cada uno de los valles interiores de la sierra.

También en las sierras *Faladora y Coriscada* procedimos a contrastar lo apreciado realizadas anteriormente (Villoch 1999b). En este caso la zona de cumbres presenta una orientación N-S en la que se suceden sectores altos y bajos, definidos por escarpes al E y W, entre los que destacan cinco promontorios; pero estos obstáculos no impiden que en el mismo sentido en el que se extiende la sierra, y marcada por su linealidad, discurra una vía de tránsito de la que parten otras secundarias de ascenso/descenso hacia los valles laterales. Coincidiendo con esas vías, tanto la principal como las secundarias, y los cruces a que dan lugar, nos encontramos gran número de monumentos tumulares, en ocasiones formando grupos numerosos, que se vinculan a elementos naturales del entorno inmediato que resultan significativos para el emplazamiento tumular: formas fisiográficas, cuencas, rocas y afloramientos rocosos, etc.

La tabulación de las percepciones visuales entre túmulos mostró que la aparente unidad lineal de las sierras es falsa ya que la fisiografía da lugar a una serie de rupturas o compartimentaciones espaciales coincidiendo con los promontorios de la sierra antes

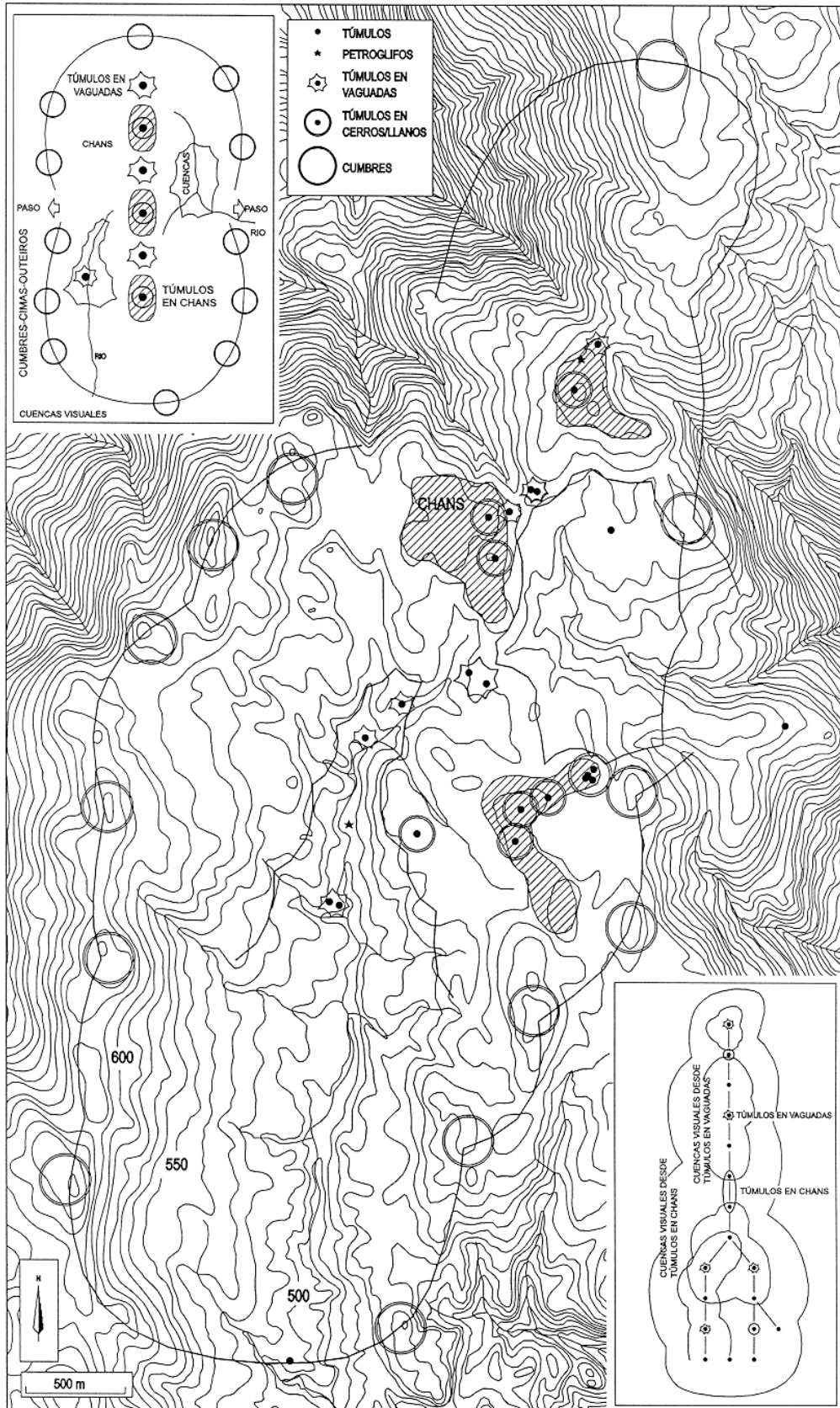


Fig. 2.- Sierra de Barbanza: distribución de túmulos y formas elementales del espacio físico. En la esquina superior esquema topográfico ideal. En la esquina inferior esquema de las panorámicas visuales sobre el diagrama de permeabilidad del espacio tumular.

mencionados. Tanto en estas zonas altas como en las llanuras más bajas localizadas entre ellas nos encontramos túmulos desde los que la percepción visual del entorno varía: formas elevadas, relieve abierto y visibilidades amplias en las primeras, y formas deprimidas, relieve cerrado y visibilidades a corta distancia en las segundas; en ambos casos los espacios independientes quedan conectados entre sí por los túmulos, o más bien por la conjunción de los factores que condicionan el emplazamiento de estos yacimientos y que contribuyen a hacer permeable el espacio. Es la disposición de los túmulos en los espacios (naturales) compartimentados lo que da origen a distintos paisajes monumentales (sociales), repitiéndose el esquema formal de manera encadenada y presentando los rasgos básicos de los escenarios megalíticos: panorámicas circulares, jalonadas y delimitadas por monumentos naturales y artificiales, igual que sucedía en *Barbanza* y *O Bocelo*.

El sexto grupo tumular se localiza en la zona de *As Travesas*, y su principal característica radica en su situación en el límite entre las tierras bajas litorales y las altas y llanas del interior, en la que los túmulos no poseen las espectaculares panorámicas típicas de los monumentos localizados en puntos predominantes de la geografía gallega (como algunos localizados en *As Rozas* y *Amoedo*), ya que presentan una orientación restringida hacia los pequeños valles interiores (como en las sierras de *Barbanza* y *O Bocelo*). Lo más destacable en este caso (Villoch 1995c), es que todos los túmulos están vinculados a vías naturales de desplazamiento que parecen constituir el principal factor de emplazamiento; así, encontramos pequeñas agrupaciones en los puntos donde confluyen algunas vías, y un gran grupo principal en el lugar en el que convergen todas ellas dando lugar a una forma en H.

Finalmente, en la sierra de *A Capelada*, hemos constatado que la principal pauta de emplazamiento viene dada por los afloramientos rocosos, que crean juegos visuales, propiciando orientaciones hacia los pequeños valles interiores de la sierra (como en *O Bocelo*, *Barbanza* y *As Travesas*). Además, igual que en las zonas anteriormente analizadas, tenemos dos tipos de percepción del espacio en función del emplazamiento de los yacimientos: unos se localizan en lugares altos, de relieve abierto y con amplias visibilidades; y otros en formas deprimidas y de relieve cerrado que únicamente permiten establecer relaciones visuales a corta distancia.

3.2. El modelo concreto ideal de paisaje monumental

De los análisis se desprende que los factores o recursos determinantes del emplazamiento tumular aparecen de manera reiterada y con diferentes soluciones

en las siete zonas de estudio. El *tránsito* parece jugar un papel fundamental en la elección del emplazamiento de los monumentos tumulares, aunque para ello adopta diferentes soluciones; en unos casos es el túmulo inmediato el que indica el camino a seguir; en otros es un túmulo lejano el que reclama la atención del viandante; otras veces túmulos contiguos parecen indicar bifurcaciones en la ruta o simplemente inflexiones en la misma que facilitan la salvación de obstáculos. Otro factor, los *elementos naturales*, sean rocas señeras o formas topográficas conspicuas, también parecen determinar el emplazamiento bien porque contribuyen a potenciar la monumentalidad bien porque condicionan en alguna medida la visión del y desde el yacimiento; aunque también hemos visto casos en donde dichos elementos se localizan en el punto al que se orienta el supuesto acceso al monumento. Por su parte, los datos sobre *lugares de asentamiento* parecen indicar que existe una relación visual entre los túmulos y los lugares de habitación de sus constructores; pero este tema será tratado con detalle más adelante. Finalmente, la relación de visibilidad entre monumentos, y la racionalidad organizativa de carácter espacial que subyace en ella, nos permite considerar como *necrópolis* los grandes conjuntos tumulares en lugar de considerar como tales los subgrupos menores que las constituyen; subgrupos que por otra parte, y al igual que los grandes conjuntos, pueden corresponder a una secuencia temporal amplia pero responder a una acción social común.

Aunque percepción visual y tránsito constituyen los principales determinantes en la elección del emplazamiento tumular, nos parece necesario indicar que el movimiento no lo explica todo y la racionalidad subyacente a este factor de emplazamiento debe ser tomada como un instrumento más para articular y organizar el paisaje cultural. La relación sirve para convertir la totalidad del espacio físico (y por lo tanto los otros factores de emplazamiento que éste aporta) en un *espacio construido*, pues el tránsito (valiéndose de la percepción y de otros recursos de la naturaleza) crea vínculos entre los hitos artificiales que modifican ese espacio y le imponen un eje de referencias arquitectónicas.

Con todo lo anterior podemos ahora realizar una aproximación interpretativa al sentido que originalmente habrían transmitido o poseído las tecnologías de construcción del paisaje y de percepción del espacio, lo que nos permitirá acceder a parte del sentido cultural de este código espacial. El **modelo concreto ideal** de articulación que se nos presenta concibe al espacio social como una unidad cerrada (con panorámicas delimitadas) de morfología circular, introducida dentro de la naturaleza y en parte diluida en ella (pues el principio de codificación empleado reutiliza los recursos naturales y se basa en una comprensión del espacio natural), y en parte construida sobre ella

(pues sustantiva con elementos artificiales ese espacio natural).

Así, la vinculación monumento/tránsito indica que el túmulo funciona como referente artificial de un complejo código que transmite información sobre las rutas⁵; al tiempo que, en su dimensión simbólica, vincula el mundo de la muerte con el camino, la vida y la muerte, utilizando dramática y escenográficamente el movimiento, el acceso y la aproximación al túmulo como un recurso básico para construir su monumentalidad. El proceso de domesticación simbólica del espacio se apoyaría así en un control del espacio-tiempo basado en la visibilidad y permanencia inherente a la construcción monumental y, en el control y manipulación de la experiencia del tiempo y del movimiento sobre el espacio que se produce a través de los túmulos.

Al mismo tiempo, la hegemonía de la percepción circular del espacio tal vez se deba entender como una expresión metafórica de la domesticación humana del entorno. Fenómeno detectado en el Neolítico europeo, en el que existen patrones circulares de organización del espacio que se concretan en la reutilización de espacios naturales y/o en la construcción de espacios artificiales y más en general, en la producción de formas de percepción del paisaje basadas en la circularidad.

También hemos observado una tendencia a la simetría en la organización espacial, que parece imponer cierta linealidad; pero es precisamente ésta última la que contribuye a hacer permeable el espacio y posibilita la sucesión y conexión de los espacios circulares, sirviéndose para ello tanto de recursos naturales como artificiales; es el caso de *Amoedo*, *Barbanza*, *O Boce-lo*, y *Faladora* y *Coriscada*.

4. CONSIDERACIONES SOBRE EL FENÓMENO TUMULAR Y SU ENTORNO ARQUEOLÓGICO

La constatación en las siete zonas de otras entidades arqueológicas, que de un modo u otro tienen relación con los monumentos tumulares, nos ha llevado a realizar una serie de consideraciones sobre ellas, realizando así una aproximación diferente al modelo de racionalización espacial.

4.1. Yacimientos no tumulares

El primero de estos elementos lo constituyen las **rocas con cazoletas**, cuya vecindad a monumentos tumulares nos permite plantear la articulación y funcionamiento de un paisaje de carácter monumental constituido por ambos (Villoch 1995a, 1995b). Así, este tipo de grabados rupestres parece configurar un espacio circular, siendo su función aparente la de delimitador exterior del espacio percibido desde los túmulos. Sin

embargo, no debemos descartar otras hipótesis en las que los petroglifos con cazoletas constituyan el eje central en torno al que se distribuyan los túmulos como límites del territorio o que ambos marquen conjuntamente este límite, por lo que los grabados con cazoletas podrían cumplir una función de límite de la necrópolis, del hábitat de sus constructores (¿acompañados por los túmulos?), de ambas en conjunto o de límite entre una y otro.

Lo que parece claro es el papel delimitador que poseen, y que junto con los túmulos se enmarcan dentro de un paisaje en el que prima la vinculación a las cubetas, foco de atracción para el asentamiento megalítico; relieve deprimido que posibilita que en torno a él se configure un espacio circular en cuyo límite se encuentran los túmulos junto con los petroglifos con cazoletas. Tampoco debemos descartar que estas rocas con motivos simples, pertenecientes al orden cultural por los grabados en ellas realizados, supusieran una forma de sustituir y/o enfatizar la función desempeñada por los afloramientos rocosos o elementos naturales señeros que pueden condicionar el emplazamiento tumular (Criado y Vaquero 1991).

Pero la pregunta que debemos hacernos es si las rocas con cazoletas determinan realmente el emplazamiento tumular, es decir, si constituyen un factor determinante del emplazamiento, o si simplemente se realizan en función de la ubicación de los monumentos delimitando el espacio inmediato percibido en torno a los mismos. La primera opción no debe ser descartada si valoramos la idea de que las rocas insculturadas (productos sociales por lo tanto) pueden estar cumpliendo la misma función que los afloramientos señeros (pertenecientes al orden natural). Pero la segunda, además de implicar la semantización del espacio que significa la primera, supone también considerar estas rocas grabadas como un recurso para la ordenación y articulación espacial en torno a los monumentos. Así, las rocas con grabados no serían un factor determinante de emplazamiento al que se vinculan los monumentos, no constituirían por lo tanto un elemento *sustantivo* del paisaje monumental, sino que serían un recurso o elemento *adjetivo* del mismo que influye en la articulación espacial del túmulo con su entorno.

Las manifestaciones plásticas en el fenómeno tumular gallego son ricas y variadas, por lo que hemos procedido a valorar dichos elementos tomando como base los *menhires* y las losas que presentan grabados que les confieren aspecto antropomorfo (Villoch 1998a, 1998c). Para ello hemos tenido en cuenta sus características formales, tanto su morfología general como los motivos decorativos, hemos analizado su emplazamiento, valorado similitudes y diferencias entre los distintos elementos considerados, intentando realizar una aproximación a su concepción y funcionalidad. Así, los *menhires* presentan importantes semejanzas

con los ídolos; aunque temporalmente la diferencia es notoria si aceptamos que los grandes monolitos fueron realizados en momentos premegalíticos o en la fase inicial de dicho período (Calado y Sarantopoulos 1996; Calado 1997: 291; Oliveira 1997), independientemente de su posterior reutilización (Gomes 1994: 327-330; Stockler 1998; Jorge 1999: 59), y los ídolos, con los datos existentes hasta ahora parece que comienzan a ser depositados en el acceso al espacio funerario a mediados del III milenio AC (Bello 1995, 1996). Por lo que respecta a las *losas antropomorfas*, éstas también recuerdan a los ídolos, y en algunos casos, presentan cazoletas igual que sucede con algunos menhires; además, son componentes de las cámaras, en posición semejante a algunas losas que presentan cazoletas.

Así, los menhires podrían haber actuado como delimitadores espaciales entre espacios que bien pudieron ser el doméstico y el ritual y/o mortuorio (Villoch 1995a), y habrían perdido su función en una fase plena del megalitismo, al tiempo que serían sustituidos por unos elementos naturales sometidos a procesos de socialización, es decir, rocas con cazoletas grabadas; también la función liminar de los menhires podría haber sido asumida en buena medida por los túmulos mismos, pues a fin de cuentas el análisis de emplazamiento nos muestra que unos y otros poseen un patrón común de ubicación en el espacio. También el desarrollo de nuestros análisis nos induce a plantear si los ídolos surgen como una variante de las losas antropomorfas, ya que ambos son elementos intratumulares; en cuyo caso la reutilización de las losas antropomorfas (o más bien su mantenimiento funcional)⁶ daría paso a los ídolos que ejercerían una función liminar entre el dentro y el fuera del monumento, para lo que se retomarían aspectos formales como las escotaduras y líneas envolventes, que al igual que sucedía con las losas confieren un claro aspecto antropomorfo. Se trataría pues de una pérdida de primacía de la cámara frente a los accesos, elemento que en el megalitismo pleno surge con fuerza (Criado 1989; Criado y Fábregas 1989; Bello y Peña 1995).

Finalmente, añadiremos que si las losas antropomorfas son elementos reutilizados quiere decir que su antigüedad puede ser aún mayor y que su factura bien pudo ser contemporánea a la de los menhires, con lo que tendríamos por una parte un predominio de la monumentalidad del entorno pre-tumular (con los menhires, las losas antropomorfas, y tal vez cazoletas) dentro de un paisaje silvestre y poco monumental, y por otra un énfasis en lo monumental y artificial con la incorporación a los túmulos de los elementos que acabamos de citar (menhires y losas antropomorfas), concretamente a la cámara que cobra así mayor relevancia; posteriormente parece producirse una modificación dando mayor énfasis al umbral e incorporando en éste a los ídolos. Tendríamos por una parte dos formas

de expresión en la que priman los elementos pétreos de considerable tamaño tanto en el ámbito interno como externo que son los menhires y las losas antropomorfas, y por otra, dos elementos, ídolos y rocas con cazoletas, que se hacen más discretos y ejercen una función liminar entre el espacio de los vivos y el de los muertos a escalas diferentes. En cualquier caso parece indudable que estas manifestaciones plásticas se vinculan de diferentes maneras al megalitismo: por proximidad y como límite de territorios naturales los menhires y las rocas con cazoletas y, por formar parte de la concepción espacial intratumular las losas antropomorfas, los ídolos y las losas camerales decoradas con cazoletas.

En cuanto a las **áreas de actividad** de los constructores de túmulos, decir que los escasos datos existentes (revisados en Criado *et al.* 2000), aunque no permiten hablar de asentamientos o lugares habitacionales propiamente dichos, si nos permiten hacer un diagnóstico bastante claro sobre el patrón de poblamiento de lo que se ha dado en llamar Prehistoria Reciente, y del que se deriva un modelo hipotético del espacio doméstico y su relación con el espacio ritual y/o funerario. Si nos atenemos a la existencia de relación visual entre las evidencias de tipo habitacional y los monumentos tumulares, al tiempo que tenemos en cuenta las escasas dataciones absolutas existentes y/o los datos arqueográficos, podremos diferenciar dos tipos de yacimientos.

Entre el V y IV milenio nos encontramos con yacimientos en los que las evidencias vienen dadas por conjuntos de materiales que nos sitúan en un momento que va desde los inicios del fenómeno tumular hasta su plena vigencia, y estructuras prácticamente inexistentes o de las que tenemos evidencias muy parcas; estos yacimientos se localizan en zonas altas, en las proximidades de monumentos tumulares y con relación visual directa con éstos. Las evidencias parecen indicar que sí se produce una coexistencia espacial entre ocupaciones y monumentos funerarios; en unos casos éstos se asientan directamente sobre ocupaciones anteriores y en otros se localizan a cierta distancia pero siempre manteniendo una vinculación visual con los monumentos, al tiempo que dominan cuencas que constituyen potenciales áreas de explotación de recursos. Quizá los primeros, los construidos directamente sobre lugares de ocupación, para lo que no existen evidencias claras en Galicia, constituyan un modo de legitimación y/o apropiación del espacio (Criado 1991 c), constituyendo el túmulo una suerte de hito de división espacial (Delibes y Zapatero 1996). Las otras ocupaciones, vinculadas a los monumentos mediante relación visual directa y proximidad (que no inmediatez ni coincidencia, que constituyen el caso anterior), pueden ser entendidos, dada la escasa entidad de las estructuras, como lugares de ocupación periódica y recu-

rente, dando lugar así a áreas de acumulación; no en vano estos lugares aparecen en general dominando cuencas aptas para la explotación de recursos y en zonas con buena insolación y protegidas de los vientos dominantes (González 1991). En ambos casos, las evidencias parecen indicar que en los momentos en que el fenómeno tumular inicia su andadura, los grupos sociales que llevan a cabo su construcción habitan y se mueven en el entorno más o menos inmediato (Criado *et al.* 2000).

Desde finales del III milenio, cuando el fenómeno tumular parece iniciar su fase de decadencia, y a lo largo de todo el II milenio cal BC, vemos que existen una serie de yacimientos caracterizados por la cerámica campaniforme, de los cuales sólo algunos se sitúan entre túmulos o en sus inmediaciones, pudiendo responder a áreas de acumulación generadas por la ocupación recurrente de lugares que presentan unas características aptas para la explotación del medio.

En todos los casos parece que estamos ante sociedades con un carácter itinerante cuya recurrencia en la ocupación de los lugares más aptos para el asentamiento (sea diario, estacional, anual o plurianual) vendría dada por un emplazamiento estratégico en función de la proximidad a áreas de captación de recursos, terrenos más aptos para una agricultura incipiente, etc. Esto explicaría que grupos sociales diferentes ocupen recurrentemente las mismas áreas a lo largo de varios milenios, dando lugar a lo que se ha dado en llamar áreas de acumulación (Méndez 1994, 1995).

4.2. Diferentes yacimientos en un mismo paisaje: más datos para un modelo concreto ideal

El análisis de estos yacimientos en torno a los monumentos tumulares nos ha permitido observar que presentan unas estrategias espaciales que coinciden y/o complementan las observadas para los túmulos. Así, las **rocas con cazoletas** se vinculan en mayor o menor medida a los mismos factores que determinan el emplazamiento de los monumentos tumulares, al tiempo que parecen jalonar las cuencas visuales que se perciben desde éstos en las que se incorporan espacios muy concretos, particularmente áreas factibles de ser cultivadas con sistema de rozas y zonas de humedal y reserva de pasto, que pudieron haber sido de importancia estratégica para las sociedades megalíticas. Pero también hemos constatado que en algunos casos pueden estar marcando rutas de acceso a zonas de enterramiento o de obtención de recursos. En el primer caso podríamos pensar que su función sería la de dividir o separar espacios; en el segundo caso su función sería la de unir espacios. Esto nos lleva a plantear una función polisémica⁷ para las rocas con cazoletas: si su función es liminar estaríamos al mismo tiempo en el punto de conexión con el espacio inmediato, si su función es

indicativa para los desplazamientos están reseñando la unión de espacios. Podemos decir entonces que las rocas con cazoletas separan y unen; marcan el territorio, bien delimitándolo bien jalonando rutas.

Iguals pautas o intencionalidad podríamos atribuir a los **menhires**; no en vano los alineamientos de estos monolitos marcan y, al mismo tiempo, acotan rutas hacia espacios rituales en época neolítica (Malone 1989). Si a eso añadimos la coincidencia de características formales y motivos decorativos con algunos elementos integrados en monumentos tumulares, como es el caso de los ídolos que también parecen haber tenido función liminar entre el exterior y el interior de los monumentos, la vinculación entre ambos tipos de yacimientos parece indudable. Así, rocas con cazoletas y monolitos, junto con los monumentos tumulares, parecen responder a una misma estrategia de apropiación del espacio por medio de elementos visibles que implican una domesticación del medio natural o, en algunos casos como ocurre con los petroglifos, mediante un proceso de socialización de elementos naturales.

Por lo que respecta a los **yacimientos de tipo habitacional**, y a pesar de la escasa y fragmentada información, parecen reflejar un modo de vida posiblemente itinerante con recurrencia ocupacional de lugares desde los que se tendría más fácil acceso a los recursos del medio, o que permitirían una explotación del mismo más asequible. Entre estos lugares potencialmente aptos para la obtención de recursos subsistenciales están las cuencas con humedales permanentes, a los que también se vinculan visualmente los monumentos tumulares, así como las rocas insculturadas que tanto rodean dichas cuencas como marcan el acceso a las mismas. Al menos uno de los modelos de asentamiento descritos (el correspondiente precisamente al Megalitismo Pleno) queda englobado por los espacios limitados por túmulos y cazoletas.

Diferencias, similitudes y creación de límites⁸, nos han permitido observar que las estrategias subyacentes a los tres modelos de articulación del paisaje parecen ser fruto de la aplicación de unos principios comunes que buscan hacer permeable el espacio, poniendo en relación los diferentes elementos del mismo; semantizándolo de modo que el espacio natural se convierta en espacio cultural, lo silvestre en algo en vías de domesticación, valiéndose para ello de la percepción visual; subrayando un dominio espacial mediante la construcción de referentes artificiales. Estos modelos son en buena medida similares al observado para los monumentos tumulares, ya que conciben el espacio social como una unidad cerrada de morfología circular, introducida dentro de la naturaleza y construida sobre ella puesto que adjetivan con elementos artificiales ese espacio natural; es el caso por ejemplo de las rocas con cazoletas.

Observamos también que presentan una función de referente artificial, tanto en su vertiente práctica como indicadores de vías de tránsito (recordemos que en ocasiones las rocas con cazoletas jalonan las rutas entre espacios), como en su vertiente simbólica ya que ejercen de vínculo (separando o uniendo) entre el espacio de los vivos y el espacio de los muertos; el ejemplo más significativo en este caso viene dado por los ídolos depositados en la entrada de las grandes cámaras con corredor, pero no menos significativo es el caso de las rocas con cazoletas que limitan el espacio visual inmediato de los monumentos (por lo tanto limitando o separando) al tiempo que dominan y limitan las áreas de obtención de recursos (uniendo en este caso). Así, la organización espacial, al igual que sucedía con los monumentos tumulares, presenta una clara tendencia a la delimitación de espacios circulares, tanto en el ámbito funerario como en el doméstico, que se interconectan mediante recursos naturales y artificiales.

5. HACIA EL MODELO GENÉRICO IDEAL DE PAISAJE

Hemos ensayado un procedimiento metodológico que aúna estrategias ensayadas con anterioridad con otras nuevas. Para ello, y debido a que los monumentos tumulares constituyen un referente visual de suma importancia en el paisaje de las sociedades objeto de estudio, hemos considerado las panorámicas apreciadas desde los túmulos y las diferentes condiciones en las que éstos se muestran al observador, intentando ponderar así la perceptibilidad de los monumentos. Somos conscientes de que en estos análisis de intervisibilidad, que muestran de manera objetiva y sencilla las apreciaciones realizadas en el campo, combinamos yacimientos que quizá fueron construidos y utilizados en diferentes momentos, pero su pertenencia a un mismo fenómeno cultural determina que bajo ellos subyace una misma racionalidad de cuya abstracción se pueden obtener valoraciones de carácter espacial. Además, este tipo de análisis permite descubrir las correspondencias y deconstruir los modelos formales de organización espacial existentes dentro del paisaje en el que se enmarca el fenómeno tumular.

El análisis formal del espacio en las diferentes zonas arqueológicas consideradas nos ha permitido describir unos *modelos concretos hipotéticos* para el emplazamiento tumular, de los que hemos deducido un *modelo concreto ideal* en el cual observamos que la *percepción visual* y el *tránsito* han sido determinantes en la elección del lugar de emplazamiento, al menos en una dimensión exclusivamente práctico-utilitaria, debiendo ser tomada la vinculación entre monumentos, tránsito y otros elementos del medio físico como un instrumento más para articular y organizar el paisa-

je cultural. Es esta relación la que convierte el espacio físico en espacio construido, en paisaje arqueológico. Los modelos de articulación formal del paisaje obtenidos de ello nos permiten acceder al sentido cultural (al menos en parte) del código espacial subyacente. En general, en dichos modelos de articulación, el espacio social se nos muestra como una unidad cerrada (panorámicas delimitadas) de morfología circular, introducida dentro de la naturaleza y en parte diluida en ella (pues el principio de codificación empleado reutiliza los recursos naturales y se basa en una comprensión profunda del espacio natural), y en parte construida sobre ella (pues sustantiva con elementos artificiales ese espacio natural). Así, la vinculación monumento/tránsito indica que el túmulo funciona como referente artificial en el proceso de domesticación simbólica del espacio, basado en la visibilidad y permanencia inherente a la construcción monumental; en el control y manipulación de la experiencia del tiempo y del movimiento sobre el espacio. Al mismo tiempo que se detecta una percepción circular del espacio, también se observa una tendencia a la simetría en la organización espacial, que parece imponer cierta linealidad; es precisamente ésta última la que contribuye a hacer permeable el espacio y posibilita la sucesión y conexión de los espacios circulares, sirviéndose para ello tanto de recursos naturales como artificiales.

Por otra parte, el análisis formal, con iguales presupuestos teórico-metodológicos, de otro tipo de yacimientos como petroglifos, menhires y asentamientos y/o áreas de actividad, nos han permitido obtener unos *modelos concretos ideales* que nos hablan de estrategias comunes con los monumentos tumulares tales como la condición de referentes espaciales. Así, circularidad y linealidad también se han detectado al analizar el emplazamiento de las *rocas con cazoletas*; jalonando las cuencas visuales que se perciben desde los monumentos en el primer caso y marcando rutas de acceso a zonas de enterramiento o de obtención de recursos en el segundo. Tendrían pues una doble funcionalidad: dividir o separar espacios en el primer caso o unir espacios en el segundo. Igual modelo de articulación parece subyacer en el caso de los *menhires*; no en vano, como ya señalamos en su momento, los alineamientos de estos monolitos marcan y/o acotan rutas hacia espacios rituales en época neolítica. Pero la función liminar no es ajena a otros elementos del fenómeno tumular, como es el caso de los llamados *ídolos*. Sin embargo, mientras estos últimos tienen un indudable carácter funerario, los anteriores, menhires y rocas insculturadas, pueden haber tenido función liminar entre un espacio que podemos llamar funerario y/o ritual y el espacio doméstico. Por lo que respecta a los *yacimientos de tipo ocupacional*, y a pesar de la parca información existente, hemos visto que parecen reflejar un modo de vida posiblemente itinerante con recurren-

cia ocupacional de lugares desde los que se tendría más fácil acceso a los recursos del medio, o que permitirían una explotación del mismo más asequible. Entre estos lugares potencialmente aptos para la obtención de recursos subsistenciales están las cuencas con humedales permanentes, a los que también se vinculan visualmente los monumentos tumulares, así como las rocas insculturadas que tanto rodean dichas cuencas como marcan el acceso a las mismas.

En nuestra aproximación a la construcción del espacio por las sociedades constructoras de túmulos valoramos inicialmente cuatro factores determinantes en la elección del lugar de emplazamiento de los monumentos; es decir, cuatro tipos de **recursos** de mediante los cuales se habría construido el espacio en torno al yacimiento en cuestión: (1) la *movilidad* en el espacio, es decir, la vinculación a las líneas o vías naturales de tránsito, (2) los *signos naturales* del espacio, o elementos naturales del entorno significativos, (3) las *referencias sociales*, en las que se valoran los lugares de asentamiento y/o actividad social, y (4) los *signos culturales*, entendiendo por tales los monumentos que conforman la necrópolis y en los que la tradición habría jugado un papel fundamental.

Los dos primeros vienen dados por el propio terreno; la misma fisiografía determina los desplazamientos, al tiempo que condiciona la conspicuidad de elementos muy concretos del medio o la aptitud de los suelos para cierto tipo de aprovechamiento económico. Los otros dos pertenecen al orden social, son elementos creados por el propio grupo que los construyó y utilizó, bien de modo práctico bien como referentes simbólicos.

El análisis de emplazamiento basado en estos cuatro tipos de factores nos ha permitido organizar la observación empírica; pero su aplicación a otro tipo de yacimientos también nos ha permitido constatar que existen otros elementos, de orden principalmente cultural, que contribuyen de modo significativo a la organización espacial por parte de las sociedades pretéritas: los *petroglifos* y los *menhires*. Ambos deben ser considerados igualmente como recursos organizativos en las estrategias de construcción y articulación del paisaje monumental mediante la percepción visual (Tabla 7):

- Unos están constituidos por **referentes físicos** determinados por el propio terreno y responden a una comprensión del espacio natural que los convierte en referentes sociales; nos referimos a lo que hemos denominado *movilidad* y *signos naturales* (lugares con mejores condiciones para los desplazamientos, elementos fisiográficos conspicuos, cubetas, rocas...).
- Otros se corresponden con cuatro tipos distintos de **yacimientos** (*asentamientos*, *túmulos*, *rocas con cazoletas* y *menhires*) que presentan unos mo-

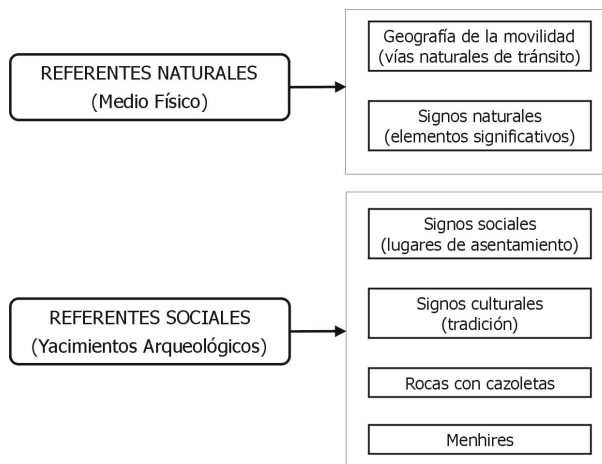


Tabla 7.- Recursos organizativos del paisaje tumular.

delos de articulación del paisaje en el que subyacen las mismas estrategias, en el que se aplican unos principios organizativos comunes que permiten hacer permeable el espacio mediante la relación visual de los diferentes componentes; son elementos que semantizan el espacio natural convirtiéndolo en cultural al tiempo que subrayan un dominio espacial como referentes artificiales.

Vemos pues que existen una serie de estrategias de construcción del espacio que se llevan a cabo utilizando los propios elementos que la naturaleza ofrece, mientras que otros son creaciones artificiales de las sociedades que ocupan y organizan dicho espacio. Los segundos son sencillos de identificar y su papel dentro del sistema de organización espacial fácilmente analizable; los primeros sólo pueden ser identificados como recursos constructivos tras un análisis detallado de tres puntos básicos: su rol en el espacio físico, las condiciones perceptivas que poseen y su relación con los otros elementos arqueológicos del entorno. Son estos referentes, naturales o artificiales, los que nos permiten acceder a las estrategias de racionalidad subyacentes en la articulación del espacio construido.

La puesta en común de los cuatro modelos formales, y las valoraciones sobre los recursos empleados en la construcción espacial, nos permitirá ahora proponer un **modelo genérico ideal** para el espacio en el que se desarrollaron, y que de hecho produjeron, las comunidades constructoras de túmulos en el territorio del noroeste peninsular. Dicho espacio se articula con base en unos recursos del propio medio natural, a los que se dota de sentido, y unos recursos culturales, que pueden presentar tanto una vertiente social como simbólica; es decir, el espacio se organiza aprehendiendo elementos de la naturaleza a los que se dota de un significado, al tiempo que ésta se adjetiva con elementos artificiales. Además, la recurrente asociación a ciertos elementos parece indicar una necesidad y/o preocupación intencional de subrayar el dominio espacial, lo que parece evidenciar que estamos ante grupos socia-

les cada vez más complejos. Es la utilización intencional de recursos naturales y artificiales la que permite una manipulación del espacio en la que la construcción monumental funciona como referente artificial con base en sus condiciones visuales, dando lugar a un espacio construido o paisaje arqueológico; son pues partes de un código que nos muestra como se llevaba a cabo la domesticación simbólica del espacio, en la que subyace una intención de organización y construcción mediante mecanismos de orden visual.

El modelo de articulación del paisaje monumental presenta pues en general una morfología circular, delimitada por la concurrencia de los recursos antes citados; pero éstos, unen al mismo tiempo que limitan,

ya que en ocasiones ejercen de nexo entre espacios distintos y ponen en relación los diferentes elementos sociales, haciendo el espacio permeable. En dicho modelo los monumentos constituyen un elemento de socialización del espacio mediante su dominio espacial de carácter circular y permanencia temporal, tanto funcional como simbólica, en el que el movimiento ejerce de nexo entre los diferentes entes y espacios, dando así lugar al paisaje como tal. Este código, inherente al megalitismo por su carácter monumental, visible y permanente en el espacio, se repite en los modelos de organización de otras sociedades y fenómenos de manera reiterada, como ha sido puesto de manifiesto por Criado (1999).

NOTAS

¹ Línea en la que se enmarca el presente trabajo, resumen de la tesis doctoral de la autora (Villoch e.p.), desarrollada en el Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, ahora Laboratorio de Arqueología y Formas Culturales, de la Universidad de Santiago.

² También en Gales e Inglaterra se documenta una relación entre afloramientos y yacimientos megalíticos, integrándose unos en otros y presentando igual aspecto al ser percibidos por el espectador (Tilley 1994; Bradley 1998b).

³ Como veremos más adelante, algo similar ocurre con las rocas con grabados, aunque en este caso la socialización viene dada por la alteración del elemento natural por el ser humano.

⁴ Aunque éste puede resultar un criterio actualista hay que tener en cuenta que éstos núcleos se concentran en torno a los suelos aptos para cultivos con métodos tradicionales y herramientas sencillas. No pretendemos argumentar que durante el desarrollo del fenómeno monumental la explotación del medio haya sido semejante a la actual; simplemente aplicamos una *analogía débil* en la línea expuesta por Criado (1999: 12-13).

⁵ Sería fácil correlacionar este hecho con la presunta vigencia du-

rante el Neolítico atlántico de patrones de asentamiento móviles, formas de uso del suelo protoagrícolas, y una domesticación incipiente del medio que mantenía un ambiente silvestre.

⁶ A pesar de que no existen datos precisos sobre los momentos de realización y/o reutilización, su localización en túmulos señeros de la necrópolis nos hace pensar en momentos iniciales del megalitismo.

⁷ El carácter polisémico de los petroglifos gallegos se refuerza cada vez que se realizan nuevos trabajos (Bradley y Fábregas 1999: 104-109 y 112).

⁸ Las tres principales formas de clasificación del registro arqueológico que pueden contribuir a aclarar como ha sido estructurada la percepción del espacio por las gentes prehistóricas según C. Jones (1998: 17).

⁹ Los trabajos de las series CAPA y TAPA que se citan a continuación, así como la mayor parte de los artículos y textos de autores pertenecientes al *Laboratorio de Arqueología y Formas Culturales*, se pueden obtener gratuitamente en formato PDF a partir de la WEB del citado Laboratorio: www-gtarpa.usc.es

BIBLIOGRAFÍA⁹

- ALONSO MATHÍAS, F.; BELLO DIÉGUEZ, J.M. (1997): Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones por carbono 14. *Actas do Coloquio Internacional "O Neolítico Atlántico e as Orixeas do Megalitismo"* (Santiago de Compostela, 1996) (A. Rodríguez Casal, ed.), Universidade de Santiago de Compostela, Santiago: 507-520.
- BELLO DIÉGUEZ, J.M. (1995): Arquitectura, arte parietal y manifestaciones escultóricas en el Megalitismo noroccidental. *Arqueoloxía e Arte na Galicia Prehistórica e Romana* (F. Pérez Losada y L. Castro Pérez, coords.), Museo Arqueolóxico e Histórico de A Coruña, A Coruña, *Monografías*, 7: 29-98.
- BELLO DIÉGUEZ, J.M. (1996): Aportaciones del dolmen de Dombate (Cabana, La Coruña) al arte megalítico occidental. *Revue Archeologique de Ouest*, Supplément, 8: 3-39.
- BELLO DIÉGUEZ, J.M.; PEÑA SANTOS, A. DE LA (1995): *Galicia na Prehistoria*. Historia de Galicia, I. Vía Láctea ed., Oleiros.
- BRADLEY, R. (1998a): *The Significance of Monuments. On the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*. Routledge, Londres.

- BRADLEY, R. (1998b): Ruined buildings, ruined stones: enclosures, tombs and natural places in the Neolithic of south-west England. *World Archaeology*, 30 (1): 13-22.
- BRADLEY, R.; FÁBREGAS VALCARCE, R. (1999): La "ley de la frontera": grupos rupestres galaico y esquemático y Prehistoria del noroeste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 56-1: 103-114.
- CALADO, M. (1997): Cromlechs alentejanos e arte megalítica. *Actas del III Coloquio Internacional de Arte Megalítico* (A Coruña, 1997), A Coruña, *Brigantium*, 10: 289-297.
- CALADO, M.; SARANTOPOULOS, P. (1996): Cromlech de Vale Maria do Meio (Évora, Portugal): contexto geográfico e arqueológico. *Actas del I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica* (Gavà-Bellaterra, 1995), Gavà, *Rubricatum*, 1, vol. 2: 493-503.
- CRiado BOADO, F. (1988): Arqueología del paisaje y espacio megalítico en Galicia. *Arqueología Espacial*, 12: 61-117.
- CRiado BOADO, F. (1989): Megalitos, Espacio, Pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.
- CRiado BOADO, F. (dir.) (1991): *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. Arqueología/Investigación 6, Santiago.
- CRiado BOADO, F. (1991a): Tiempos Megalíticos y Espacios Modernos. *Historia y Crítica*, 1: 85-108.
- CRiado BOADO, F. (1993): Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56.
- CRiado BOADO, F. (1994): Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL*, 2: 9-55.
- CRiado BOADO, F. (1999): *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA 6, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago. [URL: <http://www-gtarpa.usc.es/Publicaciones/general/TitulosPublicados.idc?strPublicacion=capa>] [Actualizada el 16/11/2000]. Acceso el 10/01/2001.
- CRiado BOADO, F.; FÁBREGAS VALCARCE, R. (1989): Aspectos generales del Megalitismo Galaico. *Arqueología*, 19: 48-63.
- CRiado BOADO, F.; GIANOTTI GARCÍA, C.; VILLOCH VÁZQUEZ, V. (2000): Los túmulos como asentamientos. *Neolitização e megalitismo da Península Ibérica. 3º Congresso de Arqueologia Peninsular* (Vila real, 1999), vol 3, ADECAP, Porto: 289-302.
- CRiado BOADO, F.; VAQUERO LASTRES, J. (1991): El fenómeno megalítico y tumular: formas diversas de pasado monumental. En Criado (dir.) 1991: 129-146.
- CRiado BOADO, F.; VAQUERO LASTRES, J. (1993): Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio. *Espacio, Tiempo y Forma-Prehistoria*, 6: 205-248.
- CRiado BOADO, F.; VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1998): La monumentalización del Paisaje: percepción actual y sentido original en el Megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia). *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2): 63-80.
- CRUZ, D.J. DA (1995): Cronologia dos monumentos com túmulos do Noroeste Peninsular e da Beira Alta. *Estudos Pré-históricos*, 3: 81-119.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ZAPATERO MAGDALENO, P. (1996): De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia). *Actas del I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica* (Gavà-Bellaterra, 1995), *Rubricatum*, 1-1: 337-348.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1995a): La realidad funeraria en el noroeste del Neolítico a la Edad del Bronce. *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo* (Xinzo de Limia, 1994) (R. Fábregas Valcarce, F. Pérez Losada y C. Fernández Ibáñez, eds.), Concello de Xinzo de Limia, Xinzo de Limia: 95-125.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (e.p.): Petroglifos y asentamientos: el caso de Monte Penide (Redondela, Pontevedra). *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. Valladolid.
- FILGUEIRAS REY, A.I.; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T. (1994): Túmulos y petroglifos. La construcción de un espacio funerario. Aproximación a sus implicaciones simbólicas. Estudio en la Galicia Centro-Oriental: Samos y Sarria. *Espacio, Tiempo y Forma-Prehistoria*, 7: 211-253.
- GOMES, M.V. (1994): Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português: trabalhos recentes e estado da questão. *Actas do Seminário "O Megalitismo no Centro de Portugal"* (Mangualde, 1992), *Estudos Pre-Históricos*, 2: 317-342.
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. (1991): Yacimientos del III milenio a.C.: entre la problemática del calcolítico y un pasado huidizo. En Criado (dir.) 1991: 147-172.
- INFANTE ROURA, F.; VAQUERO LASTRES, J.; CRIADO BOADO, F. (1992): Vacas, caballos, abrigos y túmulos: definición de una geografía del movimiento para el estudio arqueológico. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XL-105: 21-39.
- JONES, C. (1998): Interpreting the perceptions of Past People. En Jones y Hayden (eds.) 1998: 7-22.
- JONES, C.; HAYDEN, C. (eds.) (1998): *The Archaeology of Perception and the Senses*. Archaeological Review from Cambridge 15-1, Cambridge.
- JORGE, S.O. (1999): *Domesticar a terra. As primeiras comunidades agrárias em território português*. Trajectos Portugueses 45, Lisboa.
- JORGE, V.O. (1991): Necrópole pre-histórica da Aboboreira. Uma hipótese de diacronia. *Homenagem a Santos Júnior*, Lisboa: 205-208.
- MALONE, C. (1989): *Avebury*. B.T. Batsford Ltd/English Heritage, Londres.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1994): La domesticación del Paisaje durante la Edad del Bronce gallego. *Trabajos de Prehistoria*, 51(1): 77-94.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1995): Áreas de Acumulación: un modelo de yacimiento habitacional para la Edad del Bronce en Galicia. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), II, Concello de Vigo-Xunta de Galicia, Vigo: 69-74.
- PÉREZ LOSADA, F.; CASTRO PÉREZ, L. (coords.) (1995): *Arqueoloxía e Arte na Galicia Prehistórica e Romana*. Monografías do Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña 7, A Coruña.
- RAMIL REGO, E. (ed.) (1996): *El Fenómeno Megalítico en Galicia*. Monografías del Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba 2, Vilalba.
- RAMIL REGO, P.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (1996): Referencias Paleoecológicas en torno al Fenómeno Megalítico en el NW Ibérico. En Ramil (ed.) (1996): 39-53.
- SANTOS ESTÉVEZ, M.; PARCERO OUBIÑA, C.; CRIADO BOADO, F. (1997): De la Arqueología Simbólica del paisaje

- a la Arqueología de los paisajes sagrados. *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2): 61-80.
- STOCKLER, C. (1998): Em torno da cronologia do megalitismo da Serra da Aboboreira: novas datas de Carbono 14 da Mamoá das Cabras (Amarante). *Actas do Colóquio "A Pré-história na Beira Interior"* (Tondela, 1997), *Estudos Pré-Históricos*, 6: 167-173.
- TILLEY, C. (1994): *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*. Berg, Oxford.
- VAQUERO LASTRES, J. (1989): ¿Donde diablos se esconden nuestros muertos que no los podemos ver? Reflexiones sobre el emplazamiento de los túmulos del NW. *Gallaecia*, 11: 81-108.
- VAQUERO LASTRES, J. (1990): Ríos y tumbas. Sobre el emplazamiento de túmulos en el NW peninsular. *Trabajos de Antropología e Etnología*, 30: 151-175.
- VAQUERO LASTRES, J. (1992): Del Análisis del Emplazamiento al estudio de la Distribución de Túmulos en el NW. *Brigantium*, 7: 151-176.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1995a): Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del noroeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1): 39-55.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1995b): Análisis del emplazamiento tumular en Galicia: el caso de la necrópolis de Saídos das Rozas (Campolameiro-Pontevedra). *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), I, Concello de Vigo-Xunta de Galicia, Vigo: 373-378.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1995c): Contribución al análisis del emplazamiento tumular: la necrópolis de As Travesas (Abegondo - A Coruña). *Miniús*, IV: 31-43.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1998a): Un nuevo menhir en Cristal. *Gallaecia*, 17: 107-119.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1998b): Paisajes monumentales en un mismo espacio: la Sierra de O Bocelo (Galicia). *Arqueología del Paisaje. 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial* (Teruel, 1998), Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, Instituto de Estudios Turolenses, *Arqueología Espacial*, 19-20: 517-528.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1998c): Menhires y losas antropomorfas en Galicia. *Actas do Colóquio "A Pré-história na Beira Interior"* (Tondela, 1997), *Estudos Pré-Históricos*, 6: 175-187.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1999a): Algo más sobre el paisaje monumental de Amoedo. En Criado 1999: 67-75.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1999b): La sucesión de paisajes monumentales en las sierras Faladora y Coriscada (A Coruña). *Gallaecia*, 18: 53-71.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (e.p.): *La configuración social del espacio entre las sociedades constructoras de túmulos en Galicia: Estudios de emplazamiento tumular*. Universidade de Santiago de Compostela, Santiago [edición en CD-Rom].